**18 domingo del tiempo ordinario – 1 de agosto de 2021**

*P. Sergio García, msps*

**Lecturas de la Palabra:**

**1ª lectura: Ex 16, 2-4 y 12-15 (Una de tantas murmuraciones del pueblo contra Moisés)**

**Salmo 77: El Señor les dio pan del cielo**

**2 lectura: Ef 4, 17 y 20-24 (Revestirse del hombre nuevo)**

**3ª Lectura: Jn 6, 24-35. (Mi Padre les dio el verdadero pan del cielo).**

Un domingo más para vivir a la escucha de la Palabra de Dios con la tranquilidad que es propia del discípulo de Jesús. El evangelio no es de mínimos sino de plenitudes. La plenitud en el Evangelio se llama santidad. Lo más lejano al pensamiento de Jesús es la mediocridad, la respuesta a medias, el no hay que exagerar, no es para tanto. Hablo de plenitud no de radicalidad porque esta tiene el peligro de cuestionar agresivamente todo.

Y cuando hablo de santidad hablo de proceso, de camino, de dinamismo. Es propio de la santidad la mezcla de bondad y exigencia como aliento. Continuar y no volverse atrás. Poner la mano en el arado y no echar la vista atrás. ¿Hasta cuándo? Hasta llegar a las puertas del paraíso sabiendo que vale en la medida que se ha hecho el recorrido del amor, el servicio, la fraternidad y la solidaridad.

Continuamos en el difícil capítulo seis de san Juan en torno al pan. El pan es vida, el pan fue un regalo de Dios a su pueblo en el desierto, el pan verdadero es el mismo Jesús.

*“No trabajen por ese alimento que se acaba, sino por el alimento que dura para la vida eterna y que les dará el Hijo del Hombre, porque a éste, el Padre Dios lo ha marcado con su sello. Ellos le dijeron: ¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios? Respondió Jesús: la obra de Dios consiste en que crean en aquel que él ha enviado. Entonces la gente le preguntó a Jesús: ¿Qué signo vas a realizar tú, para que lo veamos y podamos creerte? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Les dio a comer pan del cielo. Jesús les respondió: Yo les aseguro que no fue Moisés el que les dio el pan de cielo; es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que baja del cielo y da la vida al mundo. Entonces le dijeron: Señor, danos de ese pan. Jesús les contestó: YO SOY EL PAN DE LA VIDA. EL QUE VIENE A MI NO TENDRÁ HAMBRE, Y EL QUE CREE EN MI NUNCA TENDRÁ SED” (Jn 6 24-35).*

¿Difícil verdad? Lo importante es llegar a la plenitud de este diálogo que termina en un Jesús que se nos presenta como el Pan de la vida. El pan es vida, la vida es pan. El pan de la vida es la persona de Jesús, humilde como nunca porque si la encarnación se realizó dejando su condición divina, ahora Jesús deja su condición humana, no hace alarde de su humanidad sino de su presencia en pan de la vida, pan consagrado que con el vino también consagrado realizan el sacrificio del Calvario en el tiempo y en el espacio.

Y yo, sacerdote, lo hago posible; yo sacerdote digo “*Tomen y coman esto es mi cuerpo… tomen y beban esta es mi sangre…” y estas palabras creadoras realizan el milagro que el Padre quiere dar al mundo para que éste viva.*

Creación… Encarnación… Consagración… Comunión… todo esto obra de un mismo Dios que se nos ofrece para tener vida y para darla después. Por eso el mundo no es ni será destruido porque en algún lugarcillo de la tierra se está diciendo: “*Tomen y coman todos de él porque esto es mi cuerpo que será entregada por ustedes.* Y después *tomen y beban todos de él porque este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza, nueva y eterna que será derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados”.*

Y esta es la fe hecha sacramento, signo eficaz de amor y de santidad.

¡Si supiéramos! Jesús no se oculta en el pan, es el mismo pan cuando es consagrado con las palabras que él dejó para que las dijéramos e hiciéramos en su memoria.

Y ya más no puedo escribir. Sólo admirar, acercarnos, recibir y ofrecer.

Amén.